

GENTE

JOVEN

Número suelto. . . 10 cénts.
Idem atrasado. . . 25 "

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Pablo, 53

No se devuelven los originales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
Resto de España, idem. 1'25 "
Extranjero, idem. . . . 2'50 "

Anuncios á precios convencionales

Semanario Literario Ilustrado

AL FIN...

"No hay bien que tras mal no venga", reza un adagio.

No hace mucho tiempo, al hablar del establecimiento de una Universidad Ibero-Americana, recordaban todos las glorias de nuestra Escuela, queriendo en ellas cimentar el derecho de Salamanca á recibir en su seno los pueblos de su raza. Entonces los *naturales*, dando pruebas de lo que siempre fueron, se encogían de hombros y se contentaban con observar *cómo se hinchaba el globo*, mientras los *de fuera*, atentos á sus propios intereses, extremaban quizá añejos pergaminos, desenterraban viejas historias, minaban el terreno solicitando lo que á Salamanca se le ofrecía, y á que nuestra ciudad parecía generosamente renunciar por carecer acaso de condiciones *de salubridad y de higiene*, contenta con poder dirigir de vez en cuando una mirada al oscuro rincón en donde descansan sus empolvados blasones.

Celosos seguidores de los preceptos del Rey Sabio, no podían oír siquiera el nombre de nuestra Universidad, barajado en la candidatura, sin que antes la pusiéramos en circunstancias ventajosas para aquel efecto: á la larga, quizá, pudiéramos optar por ello cuando el centro del saber ibero-americano se hubiera establecido en otra capital menos histórica, de menos nombradía, menos llamada á ello, y, acaso, de ninguna fama allende las fronteras, pero desde luego, menos escrupulosa que la nuestra.

Ahora, al constituirse la ponencia que ha de dictaminar sobre cuestión tan debatida, parece que reaccionamos.

Semejantes al confiado galán en quien se

aviva el amortiguado cariño por su dama ante los cortejos de un rival de cuidado, notamos que las pretensiones de otras ciudades nos inspiran interés por una causa que teníamos descuidada.

El peligro común ha conseguido aquella uniformidad de pareceres que tanto se ha echado de menos, aun en aquellos que predicaban su salmanticismo.

La reunión que el día 3 del actual se celebró en la Casa Consistorial, probó la unanimidad tan deseada en los juicios de quienes, en una ó en otra forma, pudieran encauzar la opinión del pueblo por derroteros opuestos á los intereses salmantinos, creyendo erróneamente alcanzar su bienandanza.

Y no otra cosa podíamos esperar. El carácter de los salmantinos es de tal índole, que se hallan siempre dispuestos á sacrificar diferencias ñoñas de apreciaciones (para algunos imprescindibles) cuando el asunto principal es de trascendencia.

"Querer es poder", decía el digno decano de la Facultad de Ciencias, y unidos bajo este lema, se disiparán, á no dudarlo, los obstáculos que puedan oponerse á la realización del proyecto.

Recordemos que las vicisitudes por que pasó el establecimiento oficial de las Facultades de Medicina y Ciencias fueron tan variadas y tan complejas, que nuestro espíritu estaba en continuo vaivén, alentado á veces por la esperanza, desfallecido otras por el temor; desconfianzas y desfallecimientos que iban desapareciendo merced á la actividad que desplegaron los elementos influyentes de la provincia, hasta ver coronada su labor por el éxito más lisongero. Ciertamente que las dificultades serán ahora mayores; pero mayor será el

triunfo y de incomparables rendimientos. En tales ocasiones se exteriorizan las energías vitales de los pueblos; el que ante su mejoramiento y bienestar permanece en la indiferencia más apática, dá pruebas de degradante empobrecimiento, de pueblo de seres cloróticos y anémicos: el que lucha por su mayor perfeccionamiento, pone á prueba su robustez que vigorizan los obstáculos.

Lo que hace falta es que la Junta permanente de defensa sepa llevar tan dignamente como otras veces lo ha hecho, la representación del pueblo salmantino, y no vuelvan á salir á la superficie diferencias doctrinales cuando hechos apremian. Que si el proyecto fracasara, no se deba, como decía el Sr. Núñez, á falta de laboriosidad, sino á la fatalidad y al acaso.

"Es preciso quemar hasta el último cartucho," nos decía con su acostumbrada elocuencia un venerable anciano, el Sr. Martín Benito, en cuyo pecho se agitan, con juveniles hervores, los entusiasmos por las empresas elevadas.

De propósito he dejado para el fin mi enhorabuena más cordial al iniciador de la Asamblea, al digno Alcalde de Salamanca, que á no serlo por designación real, lo fuera por un plebiscito reflejo de las simpatías de que goza. Así se lleva con dignidad el bastón de mando: que la representación de una colectividad no ha de ser un escabel para encaramarse sobre los demás en propio beneficio, sino una vida de desvelos y sacrificios con que correspondan á la confianza que en ellos depositamos.

JOSÉ CIMAS LEAL.

SALAMANCA

Alto soto de torres que al ponerse
Tras los encinos que el celaje esmaltan,
Dora á los rayos de su lumbre el padre
Sol de Castilla;

Bosque de piedras que arrancó la Historia
A las entrañas de la madre tierra,
Remanso de quietud, yo te bendigo,
¡Oh Salamanca!

Miras á un lado, allende el Tormes lento,
De las encinas el follaje pardo,
Cual el follaje de tu piedra, inmoble,
Denso y perenne,

Y de otro lado, por la calva Armuña,
Onde el trigo, cual tu piedra, de oro,
Y entre los surcos al morir la tarde
Duerme el sosiego.

Duerme el sosiego, la esperanza duerme
De otras cosechas y otras tardes dulces;
Las horas al correr sobre la tierra
Dejan su rastro.

Al pie de tus sillares, Salamanca,
De las cosechas del pensar tranquilo
Que año tras año maduró en tu Escuela,
Duerme el recuerdo.

Duerme el recuerdo, la esperanza duerme,
Y es el pausado curso de tu vida

Como el crecer de las encinas, lento,
Lento y seguro.

De entre tus piedras seculares, tumba
De memorias del ayer glorioso,
De entre tus piedras absorbió mi espíritu
Fé, paz y fuerza.

En este patio que se cierra al mundo
Y con ruinoso crestería borda
Limpio celaje, al pie de la fachada
Que de plateros

Ostenta filigranas en la piedra,
En este austero patio al acallarse
El vocerío estudiantil, susurra
Voz de recuerdos

En silencio Fray Luis quédase solo,
Meditando de Job los infortunios
O paladeando en oración los dulces
Nombres de Cristo.

Nombres de paz y amor con que en la lucha
Buscó conforte, y arrogante luego
A la brega volvióse amor cantando
Paz y reposo.

La apacibilidad de tu vivienda
Buscó, andariego soñador, Cervantes,
La voluntad enhechizóle y quiso
Volver á verte.

Volver á verse entre tus fuertes torres,
Soñar contigo el sueño de la vida,
Vivir tu sueño que perdura en piedra,
Sin morir nunca.

Sueño de no morir es el que infundes
A los que beben de tu dulce calma;
Sueño de no morir ese que dicen
Culto á la muerte.

En mí florezcan, como en ti, vivaces,
En flor perduradera las entrañas,
Y en ellas talle con seguro toque
Visión del pueblo.

Levántense cual torres clamorosas
Mis pensamientos en robusta fábrica,
Y asíéntese en mi patria para siempre
La mi Quimeia.

Pedernoso cual tú sea mi nombre,
De los siglos la roña resistiendo,
Y por encima al tráfigo del mundo
Resuene limpio.

Pregona eternidad tu alma de piedra
Y arraiga amor de vida en tu regazo,
Amor de vida eterna, y á su sombra
Amor de amores.

En tus callejas que del sol nos guardan
Y son cual surcos de tu campo urbano,
En tus callejas duermen los amores
Más fugitivos.

Amores que nacieron como nace
Entre los trigos amapola ardiente,
Para morir antes de la hoz, dejando
Fruto de sueño.

El dejo amargo del Digesto hastioso,
Junto á las rejas olvidaron muchos,
Cobrando así para el estudio grave
Nueva frescura.

De doctos labios recibieron ciencia,
Mas de otros labios, temblorosos, frescos,
Bebieron del amor, fuente sin fondo,
Sabiduría.

Luego en las tristes aulas de la Escuela,
Frías y oscuras, en sus duros bancos,
Aquietaron sus pechos encendidos
En sed de vida.

Como en los troncos vivos de los árboles,
De las aulas así en los muertos troncos
Grabó el Amor por manos juveniles
Su eterna empresa.

Sentencias no hallaréis de Triboniano,
Del Peripato no veréis doctrina,
Ni aforismos de Hipócrates tampoco,
Jugo de libros.

Allí Teresa, Soledad, Mercedes,
Carmen, Olalla, Concha, Lola ó Pura,
Nombres que fueron miel para los labios,
Brasa en el pecho.

Así bajo los ojos la divisa
Del Amor, redentora del estudio,
Y cuando el maestro calla, aquellos bancos
Dicen amores.

¡Oh Salamanca!, entre tus piedras de oro
Aprendieron á amar los estudiantes,
Mientras los campos que te ciñen daban
Jugosos frutos.

Del corazón en las honduras guardo
Tu alma robusta; cuando yo me muera
Guarda, dorada Salamanca mía,
Tú mi recuerdo.

Y cuando el sol encienda al acostarse
El oro secular que te recama,
Con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,
Dí tú que vivo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Expiación

Una de las materias que más me han interesado en el curso de mi carrera, es la Penal. Su asunto es tan trascendental, afecta tanto y tan directamente á todos los hombres, y les afecta siempre en modo tan *sensible*, en cualquiera de las dos situaciones en que puedan encontrarse, como agresores ó como agredidos, tanto respecto de las personas como de las cosas, que no puede menos de preocupar, y muy hondamente.

Esa preocupación, que hoy más que nunca se observa, ha revuelto y transformado en gran manera todas las ideas y relaciones sobre la materia establecidas; es su cambio tan brusco, tan *completamente contrario*..... que es necesario meditarlo mucho antes de dar un paso y decidirse á tomar determinado camino. Y estas consideraciones, que siempre me han preocupado, se acentúan hoy más, y como me reviven al conocer los tétricos detalles de la horrible tragedia de Peñafior. Nunca he tenido una idea fija, una teoría ya por segura, y como tal, aceptada en la complicada materia penal, y hoy, más que nunca, se acrecientan mis dudas.

Comprendo, sí, la necesidad de una radical transformación penal, pero de las dos teorías más plenamente revolucionarias, la una,

el positivismo, me lleva á grandes contradicciones; la otra, el correccionalismo, me parece la más utópica de las teorías.

Por otra parte, nunca me he mostrado partidario de una teoría absoluta, de expiación. Porque he pensado que en nuestros actos todos debemos perseguir algún fin práctico (material ó moral) *algo* que nos sirva para *alguna* cosa. Ahora bien, si en el sufrir del criminal no pensamos porque ningún beneficio nos reporta, habrá que pensar en el medio de que esos dos hombres (Muñoz y Aldije), que son dos malvados, no puedan continuar sus *hazañas*, repetir sus delitos (¡que ésto si es práctico!). Y aquí ya tienen la palabra los correccionalistas. Más práctico que la corrección del culpable, nada hay. ¿Creen seriamente esos señores en la posibilidad de corregir al *Francés* y su compañero? ¿Creen factible someter á esos desalmados á un procedimiento *curativo*, sin precisar tiempo de condena, ni ninguno de estos extremos con seguridad, es decir, á plazo fijo, dependientes sólo de la observación del *corrigendo*, etc..., etc..., todas las formalidades que la teoría señala?

Facilmente se comprende que, siendo los criminales de hoy perfectos modelos de perversidad, y siendo su *elemento*, por decirlo así, la seducción, el engaño, facilmente se comprende—digo—que ahora más que nunca han de emplear sus malas artes en fingir y aparecer arrepentidos y enmendados, contritos y corregidos, para terminar con ello su *correccional* prisión. Y aunque después pudiera vigilárseles y se procurasen todas las posibles seguridades, si delinquían de nuevo, aunque fáciles á una segunda prisión, siempre sería tarde para evitar las muertes ó consecuencias de su delito.

Más aceptable parece la idea de que Muñoz y Aldije pertenezcan á la clase de los llamados por Lombroso *inadaptables*. La cantidad y calidad de su delincuencia, la fiereza, el embuste, el cinismo, etc..., todos los caracteres que á estos hombres de ínfima moralidad señala el célebre criminalista, todos, aumentados y corregidos, les son peculiares. Parece que tienen en sí esa maldad ó criminalidad, que es innata, y hasta los caracteres exteriores que también parece llevan, como un estigma, en sus rostros feroces.

Pero...—nuevamente la duda—si los sentimientos de *piedad* y *probidad* no existen en ellos, si es innata su criminalidad, son irresponsables. Porque aparte que yo no soy partidario del fatalismo ni del determinismo, y creo firmemente en la libertad humana; si estos hombres están en las marcadas condiciones, y esa condición obra sobre ellos, aun no siendo en absoluto, aun siendo sólo predisposición, tendencia, siempre será menor la parte voluntaria, escasa, y, por consiguiente, menor también su responsabilidad, y lógicamente el castigo.

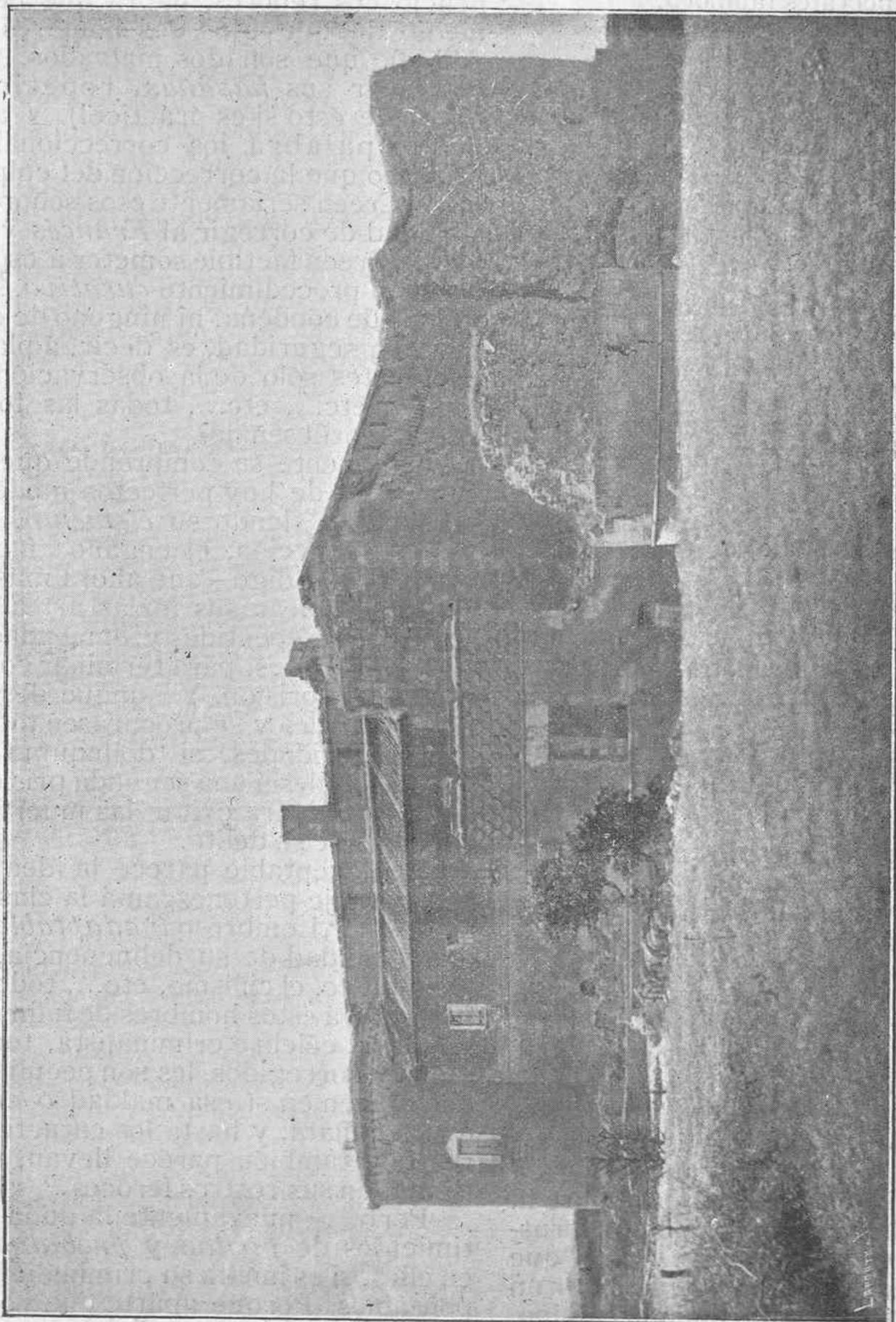
Pero es el caso, que no hay apenas quien se sustraiga á pensar que esos hombres me-

recen pena de muerte. No se razonará, pero se siente así.

Yo creo, firmemente, que es necesario imponérsela ¿Por qué? Por inadaptables. ¿Que la inadaptableidad no me convence á mí mismo? Pues por *incompatibles* con el medio social. ¿Que esto no es bastante? Pues no es por ello sólo, es por un sentimiento interno que me

domina, por una idea—no me importa decirlo—de *expiación*. Comprendo que esto contradice lo dicho anteriormente. Quizá sea que hablé entonces con la cabeza y ahora con el corazón; quizá que sin suficiencia ó sin conocimientos bastantes para demostrarlo, sea esta la verdad que mi razón concibe como necesaria, sin poder cumplir con los requisi-

Vista general del Castillo de Villanueva de Cañedo



De los pocos monumentos, que aún se conservan en buen estado, de los tiempos del feudalismo, es el Castillo de Villanueva de Cañedo. Ha tiempo sufrió un incendio que devastó parte de él; mas gracias á nuestro querido paisano D. Teodoro Valle, se ha reconstruido la parte quemada. No cansaremos á nuestros lectores haciendo de él un estudio arquitectónico, aunque sí diremos que el estilo predominante es el gótico. En otro número haremos un estudio del Castillo, ampliando nuestra información con otros grabados.

tos que los lógicos ó los polemistas exigen.....

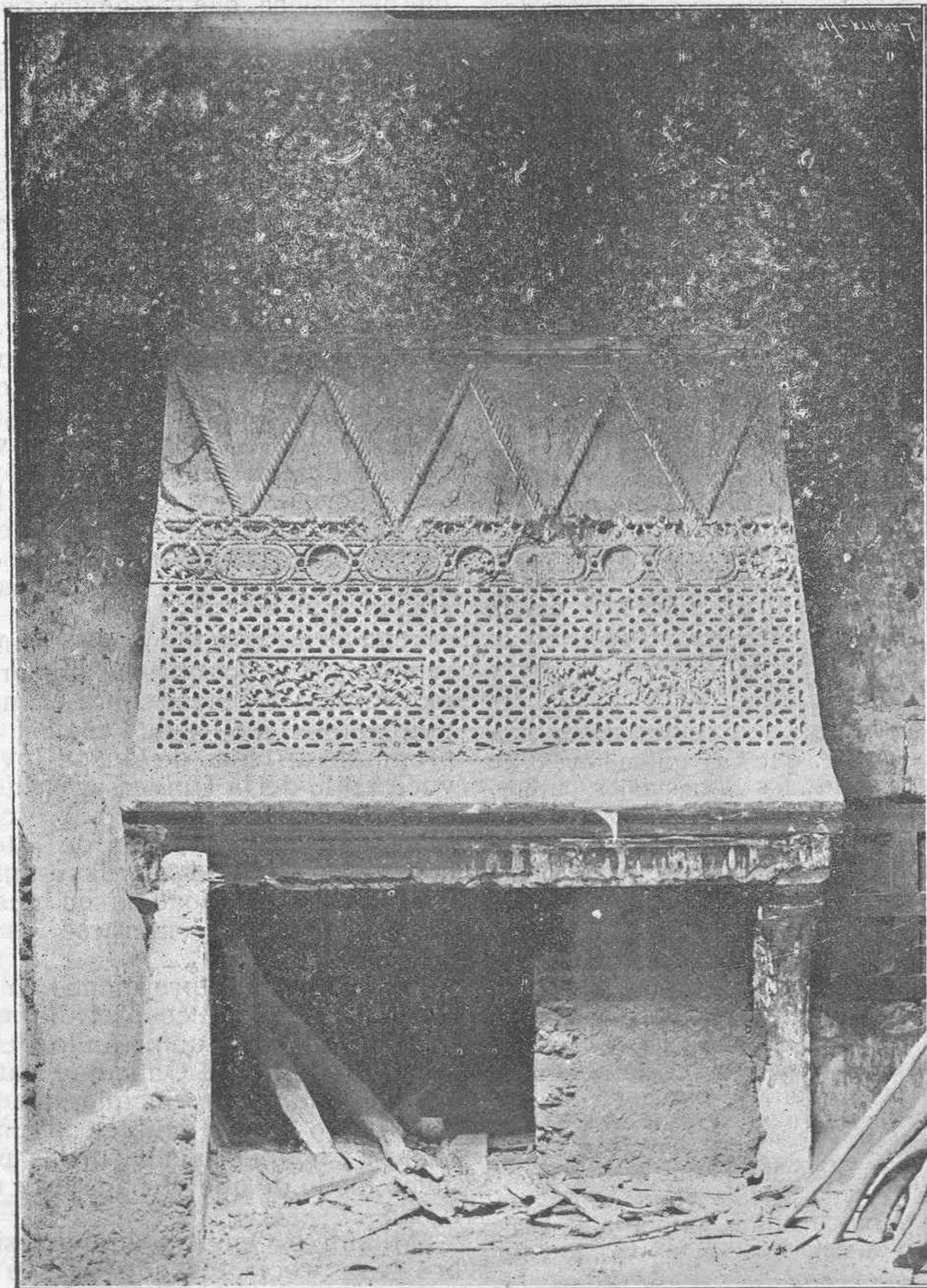
Pero es que ante lo horrendo de los crímenes de los ya hoy célebres asesinos Muñoz y Aldije, ante la magnitud de su infamia... al considerar que concurren contra ellos toda clase de circunstancias que hayan podido señalar los Códigos de la tierra para agravar un delito... al considerar su delincuencia tantas veces repetida y sus propósitos de aca-

bar, por el más infame de los procedimientos, con todos los desgraciados que á sus alcances llegasen... al considerar tan grande, inconcebible perversidad, se siente tal indignación; la idea de justicia, escarnecida por los criminales, se nos presenta de continuo; se apodera de todos tan grande sed de justicia, que nos lleva á pedir la expiación pronta de las infamias cometidas.

Porque yo concibo que un hombre en estado de desesperación, ante una ofensa, en riña ó por un deseo sangriento de venganza, ante algo *que en cierto modo lo justifique*, mate repentinamente. Pero que, como quien hace la cosa más natural del mundo ó ejerce

su honrado oficio, sin el menor escrúpulo, ni el más pequeño remordimiento, piense y medite la forma de apoderarse de una fortuna, dar muerte al robado y sepultarle después, con una sangre fría que espanta; repitiendo periódicamente la tarea, sin que en el trans-

CHIMENEA EN EL INTERIOR DEL CASTILLO



Hermoso trabajo de filigrana en yeso y madera, hecho indudablemente por los árabes

curso de tantos años haya enturbiado sus ojos la sangre de sus víctimas, ni martirizado constantes sus oídos los ayes de dolor de aquellos á sus manos muertos, ó los de desesperación de sus atribuladas familias; engañando á éstas pérfidamente; urdiendo la patraña con que

justificar la desaparición del sér querido que reclaman, y alardear después cínicamente de ello llamándose valientes, esto es de una perversidad que espanta, esto indigna y pide un ejemplar *castigo*.

J. RAMON Y LACA.

Cosas de Reyes

Hay quien dice que los magos que adoraron á Jesús, en el portal de Belén, no eran reyes, ni cosa parecida. Que eran sencillamente *magos* (algo así como sabios, hombres versados principalmente en la Astronomía).

Y lo cierto es que, en el Evangelio, San Mateo nos dice simplemente que en tiempo del rey Herodes unos magos vinieron del Oriente, guiados por una estrella que les condujo al portal donde acababa de nacer el Rey de los judíos.

Pero hay algo en los libros bíblicos que parece servir de fundamento á la creencia de que los magos eran reyes, general y corriente desde los tiempos más antiguos. Y es lo que se dice en algún salmo de David (me parece, pues no tengo el texto), en el cual se lee que los reyes venidos de la Arabia, y de no sé dónde más, le adorarían.

Además, la tradición, desde lo más antiguo, ha estado unánime en darles ese dictado, que seguramente siempre á la imaginación del pueblo aparecería más grato por lo brillante, aunque no creo que ello honrase más que el ser magos simplemente.

Pero, después de todo, son cuestiones estas que nada importan. Allá se las entiendan los que gastan inteligencia y energías en deshacer un error histórico, á veces de tal importancia como si el personaje tal nació en tal pueblo ó en otro de al pie, en el año tantos ó cinco años después.

Por mí, que sigan los buenos magos siendo reyes, pues aparte de otras razones, si al pueblo le place que lo fueran, y esto les dice más que lo otro sólo, y los niños ven en su realeza un signo más de admiración y de magnificencia, ni á unos ni á otros se debe quitar de la cabeza una cosa que, aunque quizá fuera mentira histórica, ha tomado en las siguientes generaciones cuerpo de verdad tan fuerte y consistente, que hay quien hoy, después de diecinueve siglos, los ve en sueños, cubiertos de regias vestiduras, marchando á través de la noche por los aires, parándose acá y allá, haciendo dones y presentes modernistas, recién salidos de los bazares, como al Niño que nació en Belén ofrecieron incienso, mirra y oro.

Y si ahora son así (porque no hay duda que lo son, hay gente que los ve), y todo eso de la realeza da lugar á verdades actuales, á deseos, á alegrías, á cosas ciertas, ¿qué importa que, acaso, lo otro sea mentira?

¡Benditas sean mil veces esas mentiras que á través de los tiempos hablan á muchos con lenguaje de verdad, de evidencia, que sirven de base á verdades actuales!

Habrá quien se ría de esto, de que de una mentira puedan salir verdades. Habrá quien diga que es una paradoja. Una paradoja, sí; pero de paradojas está lleno todo, está lleno el mundo, lo está nuestra vida.

En cambio hay verdades malditas, odiosas; muy ciertas, sí, pero que al primero que las dijo, al que las inventó, debía habersele convertido el aliento en fuego que le abrasase aquella boca por la que salió tanto mal, en forma de purísima verdad.

Hay verdades que matan en un alma, en muchas almas, la ilusión, la alegría, la esperanza consoladora, los ánimos por vivir, la vida entera; y á esas verdades hay que maldecirlas y odiarlas, como hay que alabar y bendecir esas mentiras que ilusionan y animan, que hacen pasar

horas alegres, que mecen al alma con ilusiones ciertas.

Y en estos días de Reyes hay todos los años muchos individuos de esa legión de estúpidos, que no se acaba nunca y siempre crece, que se complacen, echándose así de hombres, en quitar de la cabeza á los niños el engaño en que estaban, creyendo que los mismos Reyes, que en sueños vieron, fueron los que por la noche bajaron hasta su balcón, para dejar en sus zapatitos los juguetes, que son su alegría.

Nunca falta uno de esos que dicen la verdad que desilusiona, que desengaña; siendo el engaño tan dulce y placentero.

Y á éstos se les debía hacer algo, que no quedase su daño impune, pues tan criminal como robar dinero ó herir al prójimo, es robarle alegrías ó ilusiones, es herir el alma con amarguras y desengaños.

FEDERICO DE ONÍS.

El miedo á los motajos

Encuéntrome, como decía Cervantes, "con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla", pensando qué he de escribir, sin que venga en mis ayudas ningún amigo, gracioso y bien entendido, porque los que tengo se hallan fuera, sin pensar en los aprietos en que yo me hallo.

Pero algo ha de salir, sea lo que fuere, y no pongo título al artículo hasta que no lo concluya.

Hacer un artículo sobre el año nuevo que se nos ha echado sobre los hombros, sería una inocentada. Disertar sobre crímenes tan repugnantes como los de Peñaflor, una cosa impropia de un chico de GENTE JOVEN. Dar otra vuelta á lo de la Universidad hispano-americana, un trabajo excesivo. Y escribir mil horrores sobre la rendición de Puerto Arturo, la bravura de Stoessel y las animaladas de la guerra, una predicación en desierto, de la que no habían de enterarse los rusos ni los japoneses.

Y me doy mil apretujones en el caletre y recorro los periódicos del día: no sale nada.

¡Por fin! releo un artículo de mi querido amigo Federico de Onís, que trata del *miedo á las ideas*. Al principio, me parece bien. Pero luego se me ocurren algunas observaciones, y no quiero callármelas porque es el único modo de que yo haga esta noche un artículo.

Mi amigo Onís, meditando, sin duda, sobre cosas recientes que no son ajenas, del todo, á los escolares, vuelve á quejarse de la señora intolerancia, á la que pone de vuelta y media, y tomando el pulso, ya que no el caballo, á nuestra pobre España, sostiene que la enfermedad mental que tiene más hondas raíces en nuestro carácter colectivo, es el miedo á las ideas. "Los españoles tememos más al pensamiento ajeno que los niños al coco". Tal es la tesis de mi amigo.

A mí no me parece de tanta importancia la enfermedad que nos aqueja en España.

Para mí reside en la epidermis, no en los adentros del organismo.

Los salvajes temen á las fuerzas desconocidas y mantienen todo género de supersticiones. Y los pseudo-civilizados de por acá, temen no á las ideas, sino al manto que las encubre, al nombre que llevan, al motajo por que son conocidas.

Aquí asustan los anarquistas, no por la idea que desenvuelve la escuela, ni por las bombas que tiran los exaltados, que así tienen que ver con el anarquismo como Tolstoi con Sardá y Salvany. Asustan por el mote, y por el mote se les condena.

Y es que para tener miedo á las ideas, miedo de veras, consciente, había que conocerlas de antemano. Los curas se asustan del liberalismo, aunque no sepan á punto fijo lo que sea, como los liberales se quejan de la reacción, aunque no sepan tampoco lo que reacción significa. Y es que la creencia, el "lagarto, lagarto", vive dentro de nosotros, acorbardándonos y envileciéndonos.

¡Ojalá fuera miedo á las ideas la dolencia nacional! Tendríamos cerebro enfermo; lo que supondría necesariamente que teníamos caletre, aunque en malas condiciones.

Vivimos al revés. España es el pueblo de las viceversas, como dicen mis paisanos que exclamaba un francés que vivió entre ellos. Los españoles nos dejamos convencer de cualquier cosa, después de conocida, pero cuando no es así, somos los hombres de testa más endurecida; la confesión de los polemistas de café, de que son tal ó cual cosa, *en principio* así lo justifica. Por lo que á mí respecta, soy tolstoyano, zolesco, unamunista, clásico y romántico en cosas de arte; republicano, carlista y liberal en política; escéptico y creyente en embustes gitanescos. Y así se arma cada zipizape en los adentros de mi espíritu, que ni yo mismo me entiendo.

Lo peor del caso es que todos los españoles necesitan ser algo. Para nosotros lo importante no es el frasco, sino la etiqueta. Apreciamos mejor el anillo de un buen cigarro que el aroma que exhala.

Y así vivimos, en pleno campo de Agramante, actuando de cocos para entretener nuestras respectivas niñerías.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

BALANCE

El maestro, mientras brochea de jabón mi barba incipiente, pregunta por centésima vez en la semana.

—¿Qué tal desde el año pasado?

—A decir verdad, invariable rapador, para mí, los años, por ahora, no tienen más novedad que la de cambiar un número en una cifra. De un 4 á un 5 no hay más diferencia que un palote.

—¡Hermosa edad!

—Hermosa variedad, caro maestro, es su exclamación. Los viejos hablan con melancolía de los años que pasan, no porque hayan pasado, si no porque presienten los pocos que verán pasar. Si el elixir de Fausto se vendiese en las boticas, nos presentarían los años como un adorno, no como una carga.

—Pero reconocerás que 1904 no ha sido de los mejores.

—Reconozco que 1904 ha tenido sus 365 días, sus 12 meses y sus cuatro estaciones, por lo tanto, es un año... reglamentario.

Si el tiempo, ó el Dios mitológico que rige ese asunto, tuviese un *editor responsable*, no se le achacarían todo el cúmulo de chapucerías que ahora le cuelgan. Del hambre, de la emigración y hasta del impuesto sobre alcoholes, hacen responsable al 4 que caducó; es, como si dijéramos, un Presidente honorario del Consejo de ministros.

Tengo ganas de que *suban* los de Ud (el maestro es republicano) para que se arregle esto.

En Francia lo hicieron y supongo que no querrán ser menos que los franceses.

Fuera lo de *Enero, Febrero*, etc., eso es muy *cursi*; hay que sustituirlo por Salmeiro, Azcario, Murzo.

—Cállate un poco, que pelagra la yugular.

—Pausa muy larga; estimo en mucho la yugular.

—Y Salamanca ¿qué ha ganado en ese tiempo?

—En primer lugar, un año más de antigüedad; esta ciudad ya sabe Ud. que es admirada como esas centenarias que enfocaba el difunto *Gráfico*. Cuantos más años tienen, más se las admira.

Como perder, perdió bastante. Un gran Obispo y los bienes de la Universidad; siguiendo con el símil, perdió la anciana un ser que la adoraba y el patrimonio que la legaron.

Pero Ud., como humilde Fíguro de provincias, no sabrá aquello de que "Nada se pierde, todo se transforma". Yo presumo que aquellos bienes de la centenaria servirán para labrar el porvenir de sus nietos. ¡Dios nos libre de ciertos *tu-tos*!

—Pero el caso es que se fueron. ¿Fría?

—Caliente. ¡Y por desgracia solos! Que no tengamos que decir con Becker "...ay no volverán".

—Pero á todo esto ¿qué hemos ganado en un año?

—Las facultades libres; varias casas de originalísimas pinturas; algunas refundiciones que no llegarán á realizarse, como el empréstito y el alcantarillado; unos millones de Rodríguez Fabrés; un pedagogo como D. Melchor; el Congreso agrícola, que multiplicará las fanegas; hacernos sociables con reuniones de confluencia; hacernos la barba con D. Miguel de Unamuno; pintar por dentro el Ayuntamiento, y la Audiencia por fuera (para que no se derrumbe); pintar... como querer varias cosas que esperábamos; conocer al Rey; conocer al Príncipe; conocer á la Nicuesa; ir conociendo á un señor ya mencionado, y reconocer como un salvador á D. Francisco de los Cobos.

—¿Volverá?

—Sí, desconfiado *coiffeur*.

—Servidor de Ud. (cepillándome)

—Gracias. Volverá... *pese á los jeremías y profetas que pretenden conocer más de América que los que viven en ella.*

—Muchas gracias (por la propina).

—¿Qué periódicos hay por aquí?

—Ahí tienes *El Adelanto* con todos los detalles de la reunión.

Magnífica fué en verdad
La idea de tal reunión

D. Antonio sabe hermanar la poesía con la prosa. Primero aquello de "las brumas que empañaban el horizonte", después *su objeto* de fundar una Junta de defensa. Tovar nos conserve este Alcalde que *ora* se entiende con los panaderos, *ora* se sume metafóricamente en el alcantarillado, *ora* capitanea las huestes salmantinas que se aprestan á la defensa de... Apúntele Ud. como otra gracia del fallecido año y hasta otro día.

—(El maestro). Anda con Dios.

—(Coro de oficiales). Páselo Ud. bien.

FERNANDO ISCAR.

Con gusto publicamos la siguiente importante carta recibida por nuestro antiguo director:

"*El Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas.*

SR. D. FERNANDO FELIPE.

Muy distinguido Sr. mío: Hace ya muchos años persiste en mí la idea de dar á la Universidad de Salamanca la mayor amplitud posible, como corresponde á su historia y su justa fama. Así, pues,

la campaña emprendida por el periódico que usted dirige en pro de la implantación en dicho Centro de enseñanza de los estudios hispano-americanos, me parece una idea excelente, pudiendo asegurarle que todo cuanto tienda á conservar el prestigio y la importancia de tan gloriosa Universidad, contará, desde luego, con mi decidido apoyo.

Con el mayor gusto aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Ud. atento y S. S.

q. b. s. m.,

José DE CARDENAS.

Hace ya tiempo que acaricio el pensamiento de constituir en la Universidad de Salamanca un gran centro internacional de alta cultura.

Diciembre 22-904.,

GALÁN

Ya en máquina este número, llega á nosotros la noticia de la muerte del ilustre poeta castellano. Hoy no podemos hacer otra cosa que llorar su pérdida, en silencio, con hondura de sentir, pues los grandes dolores ahogan la voz antes de que salga á los labios y sólo dejan libre el cauce por donde las lágrimas corren...

En otro número, con el espíritu más sereno, aunque sigamos inundados de tristeza, honraremos al amigo del alma, el más preclaro poeta, hijo de nuestra tierra.

Prueben ustedes la Perfumería Marca "ANFORA", del Instituto Español de Sevilla.

Unico depósito

J. ASIAIN

Plaza Mayor.

Sombrerería

DE

Arturo Pozueta

Surtido completo en todas las formas y clases

37, Plaza Mayor, 37

JACINTO NIÑO

Plaza Mayor, 46. — SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto hasta el más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

Todo comprador recibe opción á un REGALO

MÉTODO BERLITZ

Gran suceso por el reputado profesor monsieur E. Fontaine, cuyo número de alumnos va creciendo de día en día. En su vista invitamos formalmente al público frecuente sus clases, cuyas condiciones son las siguientes:

Honorarios: de uno á cuatro alumnos, 60 pesetas por mes, ó 100 por dos meses.

De cuatro en adelante, 15 pesetas por alumno al mes.

De diez alumnos en adelante, 10 pesetas al mes por alumno.

Las lecciones serán alternas. Los precios para las lecciones diarias serán convencionales.

De una vez, por 500 pesetas, el profesor se compromete á enseñar á hablar, leer y escribir convenientemente el francés á todo alumno inteligente y estudioso.

Según costumbre en las academias Berlitz, los honorarios por las lecciones se pagan por adelantado.

Para tratar, dirigirse al Hotel del Comercio, todos los días, de diez de la mañana á una de la tarde.

Ricardo Niño

DENTISTA

Plaza Mayor, n.º 46, principal

PRUDENCIO SANTOS BENITO

Ultimas novedades en toda clase de objetos para adornos y regalos.

Gran surtido en corbatas, bastones, paraguas, boquillas, etc.

Lo más nuevo en juguetes de todos los precios.

Grandes existencias en boas y manguitos de diferentes pieles.

Unico depósito de la Compañía Francesa de Gramófonos.

Plaza Mayor, 17 y 19

Liceo Escolar

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.ª enseñanza

DIRECTOR: D. Pedro González García

Dr. en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

—Pídanse noticias y Reglamentos—

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ

1904